

## ESTADOS UNIDOS-EUROPA: MINICRISIS

**K**ISSINGER saca la zarpa. La diplomacia de «play-boy» y de sonrisa a veces se agría, y ahora el secretario de Estado de los Estados Unidos cree que ha llegado el momento de ser serio y admonitorio con respecto a Europa y a la preocupación por la heterodoxia atlántica francesa. El lunes de la semana pasada, Kissinger advirtió en Bruselas que en un futuro próximo las naciones europeas tendrían que elegir entre Francia y los Estados Unidos; tres días después, ante una Comisión del Senado de su país, anunció claramente que los Estados Unidos no están dispuestos a perder la dirección —el «leadership»— del mundo «no comunista» (antes, «mundo libre»). El miércoles 13 debía celebrarse una reunión de la Comunidad Europea y los Estados Unidos en Bonn; Kissinger la ha anulado. En esa reunión debían determinarse las relaciones entre Europa y Estados Unidos. El párrafo más discutido de la declaración común que se quería adoptar en esa reunión es este: «Los nueve miembros de la Comunidad Europea, habiendo decidido definir sus nuevas relaciones con el resto del mundo, consideran natural hacerlo en primer lugar con los Estados Unidos, dados los lazos que la historia, los deberes comunes y una amistad ya antigua han creado entre ellos». Kissinger quería que sobre este principio se añadiese una frase por la cual ambas partes se comprometían a «desarrollar acuerdos cooperativos y consultivos». La frase fue borrada, y aun la prioridad de relaciones con Estados Unidos estaba muy en discusión. De aquí el enfado de Kissinger y la anulación de la reunión.

**S**i una sonrisa política es un cálculo, enseñar la zarpa y mostrar un enfado lo es también. Kissinger es consciente de que su carrera de éxitos, que tiene mucho de carrera de relaciones públicas y propagandas, ha tropezado con el escollo europeo, con el escollo —sobre todo— francés. Viene en mal momento. La fuerte tensión en la frontera de Siria con Israel, donde no se llega a acuerdos, donde truena cada noche el cañón y en algún momento parece que va a estallar la guerra abierta, puede destruir su imagen como negociador en la cuestión del Oriente árabe. Algunas plumas se había dejado ya en México, donde no consiguió lo que pretendían de los ministros de Asuntos Exteriores de los países latinoamericanos. Si ahora Europa no se intimida demasiado —que sí se intimida— por esta especie de ultimátum, de este dilema (o Francia o Estados Unidos), su imagen se ensombrecería aún más. Por eso adopta

la postura de la fuerza. Es el recurso de todo político cuando las cosas no salen como esperaba. Ya la primera amenaza, hace unas semanas, a la Europa díscola —en la reunión de Washington sobre el consumo de petróleo— consistió en hacer ver que la presencia de las tropas americanas en el continente puede ser reconsiderada. Obtuvo entonces una buena baza. Francia apareció aislada, y los otros ocho países se alinearon con los Estados Unidos para dejarles la iniciativa en la cuestión del petróleo. Francia, sin embargo, insistió en sus programas. Y la semana pasada consiguió que los otros ocho países de la Comunidad aceptaran la base de negociaciones directas con los árabes, con veinte países árabes productores. Ocho países en flagrante delito de contradicción: los que en Washington aceptaron no negociar directamente, en Bruselas deciden esas negociaciones directas. Kissinger tiene cierta razón al hablar de inconsistencia política. Jobert —Francia— la había tenido antes, al denunciar como «traidores» —como en broma, la palabra pasó, hizo su camino— a los países que antes de la reunión de Washington habían decidido ya negociar con los árabes. Son ocho países en plena crisis moral y política, aterrados por la inflación, por la escasez, por el miedo al futuro. Digamos siete: Gran Bretaña estaba sin gobierno en ese momento, y su representante mal podía comprometer al gobierno venidero. Prácticamente, Bélgica e Italia estaban también en periodos críticos. No es una casualidad: estas roturas, estas vacilaciones nacionales, son reflejo de la gran crisis conjunta.

**L**a contradicción de Kissinger consiste en mantener, por una parte, la noción de «partnership» —todos iguales, todos compañeros en la aventura atlántica— y por otra la de «leadership», o dirección política de Estados Unidos. Contradicción que sale a flote sólo cuando falla la base. Pero hay ya una irritación demasiado visible en Europa contra la molesta insistencia de los Estados Unidos en evitar la conferencia euro-árabe. La decisión de Bruselas del lunes de la semana pasada era consecuencia directa de esa irritación. Con matices. El matiz de Alemania Federal: quería estar absolutamente dentro de la «identidad europea», pero no se ha quitado todavía de encima —a pesar de su «apertura al Este»— el miedo neurótico a la posible guerra y la noción de que en ese caso sólo los Estados Unidos podrían ayudarla. El matiz británico: Wilson, ahora en el poder, piensa sacar concesiones importantes a la



Si una sonrisa política es un cálculo, enseñar la zarpa y mostrar un enfado lo es también. Kissinger es consciente de que su carrera de éxitos ha tropezado con un escollo —el escollo francés—. (En la foto, Kissinger, en Bruselas, en el momento de abandonar la Embajada alemana, donde mantuvo una entrevista con Walter Scheel.)



Comunidad Europea (véanse páginas 8 y 9), pero si no lo consiguiera o si el referéndum decidiese la retirada total de Gran Bretaña del Mercado Común, tendría que acudir como alternativa a los Estados Unidos para que la sacasen de su atolladero económico (y la diplomacia americana está ya actuando en ese sentido). El matiz holandés: en los momentos más amargos de su embargo de petróleo, los otros países de la Comunidad no la ayudaron, lanzaron una especie de «Sálvese quien pueda»; por lo tanto, debe confiar más en la llegada de petróleo por la vía de Estados Unidos.

**CLARAMENTE**, no hay unas «señas de identidad» políticas y económicas en Europa. Francia es la única nación decididamente clara en este sentido, y puede exponerse a la soledad y a un desafío de los Estados Unidos. Ya se ha hablado de una revisión de las relaciones entre los dos países: Washington ha desmentido tal cosa, pero ya se sabe que rumores y desmentidos tienden siempre a señalar la posibilidad de que algo exista o llegue a existir. Y está claro que si Francia no se pliega a las condiciones mínimas de Estados Unidos, puede resultar alcanzada por su acción. Las palabras de Kissinger dejan poco lugar a dudas: «Siendo, como somos, el país más fuerte en el seno del mundo no comunista, tenemos el deber de ejercer una dirección —"leadership"— responsable». No acepta la moderada declaración de Jobert: «Los europeos son conscientes de pertenecer a la misma civilización y de participar en el mismo equilibrio mundial que los Estados Unidos».

**L**A inmediata ofensiva de Kissinger está en la reunión del jueves 14, en Bruselas, de miembros de la OTAN. Como es sabido, estaba programada para el día siguiente de la reunión conjunta de los Nueve y Estados Unidos, que es la que se ha suspendido. La de la OTAN se mantiene. A pesar de la indudable obediencia gubernamental de los delegados de la OTAN —ministros de Defensa, ministros de Asuntos Exteriores—, parece como si este organismo, por su carácter militar, por los imperativos de defensa común, resultase más disciplinado al mando atlántico. En ella Kissinger va a presentar un proyecto de resolución que podría sustituir de alguna manera a la que ha naufragado. Al hacer hincapié sobre la presencia de los 300.000 soldados de Estados Unidos en Europa, y sobre la residencia en manos de Estados Unidos del sistema nuclear, los otros países no podrán obviar la situación de dependencia, aunque en el comunicado se denomine de interdependencia. Según Kissinger, el proyecto de resolución que se va a adoptar el jueves está ya más o menos decidido. Sin embargo, este documento era gemelo del que no se va a producir el miércoles, y los dos debían ser la base de la nueva carta de la Alianza Atlántica. Y esta carta debería ser firmada por Nixon mismo cuando venga a Europa a finales de abril: debía ser el gran acontecimiento de los actos conmemorativos del 25 aniversario de la Alianza. Los países europeos están en derecho de preguntarse si el presidente Nixon estará en el poder todavía el mes de abril —los últimos acontecimientos del complejo de procedimientos contra él le son desfavorables; de una manera espectacular, el que se refiere a la investigación de sus presupuestos personales— y en el caso de que lo esté, por cuánto tiempo ha de estarlo. Están en derecho de preguntarse si Kissinger mismo no caerá envuelto en la gran crisis de su país, y si una nueva forma de los Estados Unidos no será la de desprenderse totalmente de Europa, como pretenden muchos aislacionistas, en lugar de seguir la política de Nixon. Nada indica tampoco cuál puede ser para entonces la posición de Europa, como Mercado Común y como alianza militar, cuando empiecen a manifestarse los gobiernos nuevos o renovados que la forman: el belga que sale de las elecciones del domingo 10, el de Wilson, con sus nuevos planteamientos; el que se forme en Italia.

**S**E discute sobre el aire. La Europa de las palabras está yendo más allá que la Europa de los hechos. Es muy probable que la situación general del mundo de occidente y de este continente en particular, como muestrario de confusiones, contradicciones, incertidumbres y desafíos, de desconfiadas mutuas y de inconsistencia de los gobiernos nacionales, no tenga ningún precedente en los años transcurridos desde que terminó la II Guerra Mundial. Es el mundo que se quiso construir entonces el que se está desmoronando ahora, sin haber llegado nunca a ser una realidad más que en sus aspectos de oposición al comunismo. Tema que se creyó que era en sí mismo una construcción, sin considerar que una negación absoluta por sí sola no es nunca constructiva, y que sólo es válido aquello que ofrece una alternativa deseable y estable.

## Los CoNteM poRa nEoS

*Escribir, en España ("es llorar", Larra) era más fácil cuando había menos lectores. Más estimulante, más alegre. Pasa como con la política: ejercerla es un placer sublime en un país sin ciudadanos. Por eso, una gran parte de los políticos abo-*

*gan por la despolitización. Los mejores padres son aquellos que no tienen hijos; ¡con qué amor, con qué devoción contemplan a los hijos de los demás! Los polemistas más arduos en la defensa del matrimonio han sido siempre los célibes. Lo cual tiene una correspondencia inmediata: los más insistentes defensores de la soltería han sido siempre los casados. Desde hace milenios hay amplias escuelas que defienden el amor sin sexo: platónicos, que suelen decir los que no leyeron a Platón. Se ha intentado también defender y establecer la sexualidad sin sexo, pero esto es más difícil. España ha sido uno de los países más adelantados en esta escuela. Hace unos años, el psiquiatra Vallejo Nájera decía que "la mejor educación sexual es no recibirla", y lo explicaba mejor diciendo que "el hombre que se educa para ser continente ha recibido una perfecta educación sexual", que "la educación sexual no consiste en levantar velos, sino en acorazar jóvenes contra los impulsos del instinto, enseñarlos al dominio de sus pasiones, adiestrarlos en la interposición de inhibiciones a las sensaciones reflejas sexuales despertadas por los estimulantes ambientales y a los aldobonazos del instinto sexual".*

*¡Qué grandes maestros tuvo, en otros tiempos, la juventud española! Gracias a ellos tenemos hoy el país que tenemos. No se suelen reconocer sus méritos; este es un país olvidadizo. Vemos sus huellas en toda esta sociedad constituida, y no vemos los hombres que dejaron esas huellas. Los maestros de escritores sin lectores ("a las minorías, siempre", decía Juan Ramón Jiménez), de políticos sin política, de sexualidad sin sexo. Los teóricos, los grandes teóricos. Miro en torno mío y veo el resultado de sus enseñanzas. A veces me*

*da pena no haber escuchado su voz cuando aún era tiempo. Ahora ya están en el reino de los muertos.*

*Eran los grandes técnicos de la sublimación. Los instintos, decían, y no sólo los sexuales, se subliman. Se convierten en*

*trabajo, en deporte, en arte, en creación (Marañón). El "adiestramiento en la interposición de inhibiciones" podía ser un lema de aquellos tiempos.*

*Es inquietante pensar que se han ido sin verdaderos herederos. Hoy ya no hay maestros de pensar que tengan esa reciedumbre, esa fortaleza, esa seguridad en sus palabras. Las inhibiciones persisten, cómo no, pero sólo como práctica. Se está perdiendo su teoría, su doctrina. ¿Quién acoraza hoy a los jóvenes contra las tentaciones? Se está poniendo la coraza fuera de ellos; antes se ponía dentro. Inquietante, profundamente inquietante.*

*¡Generaciones sin maestros! Generaciones sin coraza... Inevitablemente, van a ser los rectores del día de mañana, lo cual puede hacer pensar que el país de mañana no se parecerá en nada al de hoy. (Anoto en mi agenda: correr, el lunes, al gerontólogo para poder llegar a ver el desastroso futuro). Comienza ya uno a ver lo contemporáneo como si fuese pasado. Ciertos actos que parecen reales, que parecen obedecer a algo que sucede, el neurótico del futuro los ve solamente como ritos arcaicos, como supervivencias, como resultado del magisterio de los viejos tiempos. Parece como si se volviera a ellos, pero no si vuelve. Los músicos, cuando llegan a la coda, saben que tienen que repetir el pasaje. Pero cuando llegan a ella por segunda vez, saben que ya no se puede volver atrás. La pieza ha terminado. Y los cocineros saben que (como decía el periodista Lucientes) el soufflé no se levanta dos veces. El aire entra en el pastel del horno; lo eleva, le da sensación de grandeza y presencia. Pero si ese aire se va, nunca más vuelve. El pastel se ha estropeado para siempre.*

**POZUELO**